

12 de noviembre

BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA, MADRE DE LA DIVINA PROVIDENCIA

Patrona principal

Solemnidad

La imagen de la Virgen María, Madre de la divina Providencia, fue expuesta al culto público en 1732, en la iglesia de los santos Blas y Carlos, en Roma. En el año 1744, Benedicto XIV permitió a los Padres Barnabitas la solemne celebración litúrgica, y los sumos Pontífices recurrieron a ella, sobre todo en momentos difíciles. San Luis Guanella la veneró con ardiente afecto, le dedicó la Congregación femenina, a quien dio el título de "Hijas de Sta. María de la Providencia", y quiso que fue la patrona de todas sus obras, presentándonosla como "nuestra queridísima madre".

I VISPÉRAS

Himno

Ave, esperanza nuestra,
ave, clemente y bondadosa,
ave, llena de gracia,
oh Virgen María.

Ave, fúlgida rosa,
zarza siempre ardiente,
ave, planta florecida
del linaje de Jesé.

En ti fue vencida la muerte,
redimida la esclavitud,
devuelta la paz,
abierto el paraíso.

Oh Trinidad santísima,
a ti vaya el himno de acción de gracias
por María, nuestra madre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 1: La Madre de Jesús dice: "Hagan todo lo que él les mande".

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre el cielo.
¿Quién como el Señor Dios nuestro
que se eleva en su trono,
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa
como madre feliz de hijos.

Ant.: La Madre de Jesús dice: "Hagan todo lo que él les mande".

Ant. 2: Jesús dijo a su Madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Después dijo al discípulo que amaba: "Ahí tienes a tu madre".

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión:

que ha reforzado los cerrojos de tus puertas
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina;

él envía su mensaje a la tierra
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten,
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant.: Jesús dijo a su Madre: "Mujer, ahí tienes a tu Hijo". Después dijo al discípulo que amaba: "Ahí tienes a tu madre".

Ant. 3: Hallo mis delicias entre los hijos de los hombres.

Cántico (cfr. Ef 1, 3- 10)

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

El nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

El nos ha destinado en la persona de Cristo
por pura iniciativa suya, a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant.: Hallo mis delicias entre los hijos de los hombres.

Lectura breve (Is 49, 15)

¿Puede una mujer olvidarse del niño que cría, o dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues bien, aunque se encontrara alguna que lo olvidase, ¡yo nunca me olvidaría de ti!

Responsorio breve

V. María siempre Virgen, * Madre del Señor.

R. María siempre Virgen, Madre del Señor.

V. Ruega por nosotros, que acudimos a ti:

R. Madre del Señor.

V. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. María siempre Virgen, Madre del Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant.: Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no desprecies nuestras oraciones en las necesidades, mas líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.

Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia
por siempre.

Ant.: Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no desprecies nuestras oraciones en las necesidades, mas líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.

PRECES

Unidos en la oración de alabanza, glorificamos a Dios Padre todopoderoso que nos dio en María una prenda segura de consolación y esperanza. Digámosle a ella con confianza:

María, llena de gracia, intercede por nosotros.

Oh Dios, tú que haces prodigios y que concediste a la santísima Virgen María el compartir en cuerpo y alma la gloria de Cristo resucitado:
- guíanos hasta la gloria inmortal.

Tú que nos diste como madre a María, concede por su intercesión la salud a los enfermos, el consuelo a los afligidos y el perdón a los pecadores:
- da a todos la paz y la salvación.

Tú, que colmaste de gracia a la Virgen María:
- alégranos con la abundancia de los dones de tu Espíritu.

Haz que tu Iglesia sea un solo corazón y una sola alma:
- permítenos perseverar unánimes en la oración con María, la Madre de Jesús.

Tú que coronaste a María como Reina del cielo;
- permite que nuestros hermanos difuntos gocen la felicidad eterna en la asamblea de los santos.

Padre nuestro...

Oración

Señor, que en tu Providencia siempre obras según un proyecto de amor, humildemente te pedimos que, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Divina Providencia, alejes de nosotros todo mal y nos concedas todo bien. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Completas:

INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria. Aleluya.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Hermanos: Llegados al fin de esta jornada que Dios nos ha concedido, agradezcamos sus dones y reconozcamos humildemente nuestros pecados.

Un momento de silencio para el examen de conciencia, el cual en la celebración comunitaria puede concluirse con alguna de las fórmulas del acto penitencial de la misa.

HIMNO

Cuando la luz del sol es ya poniente,
gracias, Señor, es nuestra melodía;
recibe, como ofrenda, amablemente,
nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño
de darle vida al día que fenece,
convierta en realidad lo que fue un sueño
tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte
de pecadora en justa, e ilumina
la senda de la vida y de la muerte
del hombre que en la fe lucha y camina.

Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza
la noche oscura sobre nuestro día,
concédenos la paz y la esperanza
de esperar cada noche tu gran día. Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.

Salmo 4

ACCIÓN DE GRACIAS

El Señor hizo maravillas al resucitar a Jesucristo de entre los muertos. (S. Agustín)

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Temblad y no pequéis, reflexionad
en el silencio de vuestro lecho;
ofreced sacrificios legítimos
y confiad en el Señor.

Hay muchos que dicen: "¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?"

Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón
más alegría
que si abundara en trigo y en vino.

En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú solo, Señor, me hacer vivir tranquilo.

Ant. 1: Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.

Ant. 2: Durante la noche, bendecid al Señor.

Salmo 133

ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO

Alabad al Señor, sus siervos todos, los que le teméis, pequeños y grandes. (Ap 19, 5)

Y ahora bendecid al Señor,
los siervos del Señor,
los que pasáis la noche
en la casa del Señor:

Levantad las manos hacia el santuario,
y bendecid al Señor.

El Señor te bendiga desde Sión:
el que hizo cielo y tierra.

Ant. 2: Durante la noche, bendecid al Señor.

LECTURA BREVE Dt 6, 4-7

Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.

RESPONSORIO BREVE

V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Te encomiendo mi espíritu.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant.: Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Cántico de Simeón Lc 2, 29-32

CRISTO, LUZ DE LAS NACIONES Y GLORIA DE ISRAEL

Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz,

porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.

Ant.: Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Oración

Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

CONCLUSIÓN

V. El Señor todopoderoso nos conceda un noche tranquila y una santa muerte.

R. Amén.

ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Madre del Redentor, virgen fecunda,

puerta del cielo siempre abierta,

estrella de mar,

ven a librar al pueblo que tropieza

y se quiere levantar.

Ante la admiración de cielo y tierra,

engendraste a tu santo Creador,

y permaneces siempre virgen.

Recibe el saludo del ángel Gabriel,

y ten piedad de nosotros, pecadores.

OFICIO DE LECTURAS

Invitatorio

Ant.: Venid, adoremos a Cristo el Señor, quien nos confió como hijos a su Madre.

Venid, aclamemos al Señor,

demos vítores a la Roca que nos salva;

entremos a su presencia dándole gracias,

aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,

soberano de todos los dioses:

tiene en su mano las simas de la tierra,

son suyas las cumbres de los montes;

suyo es el mar, porque él lo hizo,

la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,

bendiciendo al Señor, creador nuestro.

Porque él es nuestro Dios,

y nosotros su pueblo,

el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:

«No endurezcáis el corazón como en Meribá,

como el día de Masá en el desierto;

cuando vuestros padres me pusieron a prueba

y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años

aquella generación me repugnó, y dije:

Es un pueblo de corazón extraviado,

que no reconoce mi camino;

por eso he jurado en mi cólera

que no entrarán en mi descanso»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,

por los siglos de los siglos. Amén.

Himno

Hija del Hijo, Virgen Madre,

humilde y excelsa sobre toda creatura,

obra maestra del eterno Padre.

Tú eres quien hiciste noble y pura

la naturaleza humana, de modo que su

autor

no desdeño hacer de ella su investidura.

En tu seno se encendió el Amor

cuyo color en la eterna bienaventuranza

hizo germinar esta hermosa flor.

Aquí en nuestro caminar eres luz que

avanza,

eres de caridad antorcha luminosa,

eres fuente viva de esperanza.

Señora, eres tan grande y poderosa

que si yo busco una gracia y a ti no acudo

es como si pretendiese volar sin alas una

mariposa.

Y tu bondad no sólo socorre luego

al que te lo pide, sino que a menudo

se anticipa gratuitamente a su ruego.

En ti se reúnen misericordia y piedad,

la caridad, que es ardiente fuego,

y cuanto en un ser creado hay de bondad.

Ant. 1: Acuérdate, Virgen Madre de Dios, tú

que estás en la presencia del Señor, de

pedir para nosotros todo bien.

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,

el orbe y todos sus habitantes:

él la fundó sobre los mares,

él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sagrado?

El hombre de manos inocentes y puro corazón,

que no confía en los ídolos

ni jura contra el prójimo en falso.

Ese recibirá la bendición del Señor,

le hará justicia el Dios de salvación.

Este es el grupo que busca al Señor,

que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Puertas!, alzad los dinteles,

que se alcen los antiguos portones:

va a entrar el Rey de la Gloria.

¿Quién es ese Rey de la Gloria?

El señor, héroe valeroso;

el señor, héroe de la guerra.

¿Quién es ese Rey de la Gloria?

El Señor, Dios de los ejércitos:

él es el Rey de la Gloria.

Ant.: Acuérdate, Virgen Madre de Dios, tú que estás en la presencia del Señor, de pedir para nosotros todo bien.

Ant. 2: Bendita eres, más que todas las mujeres que viven sobre la tierra, porque nos has reanimado en nuestro abatimiento, comportándote rectamente delante de nuestro Dios.

Salmo 45

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,

poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra

y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,

que sacudan a los montes con su furia.

Los brazos del río alegran la ciudad de Dios,

la santa morada del Altísimo.

Teniendo a Dios en medio, no vacila,

Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;

pero él lanza su trueno y se tambalea la tierra.

El Señor de los Ejércitos está con nosotros,

nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,

las maravillas que hace en la tierra:

pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,

rompe los arcos, quiebra las lanzas,

hace arder los escudos en el fuego.

"Rendíos reconoced que yo soy Dios:

excelso sobre las naciones, sobre la tierra

excelso".

El Señor de los Ejércitos está con nosotros,

nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant.: Bendita eres, más que todas las mujeres que viven sobre la tierra, porque nos has reanimado en nuestro abatimiento, comportándote rectamente delante de nuestro Dios.

Ant. 3: ¡Reina sobre nosotros tú con tu Hijo,

porque nos has librado de las manos de

nuestros enemigos!

Salmo 86

El la ha cimentado sobre el monte santo;

y el Señor prefiere las puertas de Sión

a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,

ciudad de Dios!

"Contaré a Egipto y a Babilonia entre mis fieles;

filisteos, tirios y etíopes han nacido allí".

Se dirá de Sión: "Uno por uno, todos han nacido en ella:

el altísimo en persona la ha fundado".

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:

"Este ha nacido allí".

Y cantarán mientras danzan:

"Todas mis fuentes están en ti".

Ant.: ¡Reina sobre nosotros tú con tu Hijo,

porque nos has librado de las manos de

nuestros enemigos!

V. ¡Feliz tú, María, porque creíste!

R. En ti se cumple la palabra del Señor.

Primera Lectura

Del libro del Profeta Isaías (7, 10- 14; 8, 10;

11, 1-9)

Emmanuel, el rey de la paz.

Yavé se dirigió otra vez a Ajaz, por medio

de Isaías, para decirle: "Pide a Yavé, tu

Dios, una señal, aunque sea en las profundidades del lugar oscuro, o en las alturas del cielo". Respondió Ajaz: "No la pediré,

porque no quiero poner a prueba a Yavé".

Entonces Isaías dijo: " ¡Oigan, herederos de David! ¿No les basta molestar a todos,

que también quieren cansar a mi Dios? El Señor, pues, les dará esta señal: la Virgen está embarazada, y da a luz un hijo varón,

a quien le pone el nombre de Emmanuel.

Tracen un plan: fracasará. Digan una palabra: no se cumplirá. Porque Dios está con nosotros".

Una rama saldrá del tronco de Jesé, un brote surgirá de sus raíces. Sobre él reposará el Espíritu de Yavé, espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de prudencia y valentía, espíritu para conocer a Yavé y para respetarlo y para gobernar conforme a sus preceptos. No juzgará por las apariencias ni se decidirá por lo que se dice, sino que hará justicia a los débiles y dictará sentencias justas a favor de la gente pobre. Su palabra derribará al opresor, el soplo de sus labios matará al malvado. Tendrá como cinturón la justicia, y la lealtad será el ceñidor de sus caderas. El lobo habitará con el cordero, el puma se acostará junto al cabrito, el ternero comerá al lado del león y un niño chiquito los cuidará.

La vaca y el oso pastarán en compañía y sus crías reposarán juntas, pues el león también comerá pasto, igual que el buey. El niño de pecho pisará el hoyo de la víbora, y sobre la cueva de la culebra el pequeño lo colocará su mano.

No cometerán el mal, ni dañarán a su prójimo en todo mi Cerro santo, pues, como llenan las aguas el mar, se llenará la tierra del conocimiento de Yavé.

Responsorio

R. Acerquémonos con confianza al trono de la gracia * para recibir misericordia y hallar gracia y ayuda en el momento oportuno.

V. A ti, Virgen, suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

R. Para recibir misericordia y hallar gracia y ayuda en el momento oportuno.

Segunda lectura

De la Constitución dogmática "Lumen gentium" sobre la iglesia del Concilio ecuménico Vaticano II (nn. 61-62)

La maternidad de María en la economía de la gracia.

La Santísima Virgen, predestinada desde toda la eternidad como Madre de Dios juntamente con la encarnación del Verbo, por disposición de la divina Providencia, fue en la tierra la Madre excelsa del divino Redentor, compañera singularmente generosa entre todas las demás criaturas y humilde esclava del Señor. Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el templo, padeciendo con su Hijo cuando moría en la cruz, cooperó en forma enteramente impar a la obra del Salvador con la obediencia la fe, la esperanza y la ardiente caridad con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas. Por eso es nuestra madre en el orden de la gracia.

Esta maternidad de María en la economía de la gracia perdura sin cesar desde el momento del asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz hasta la consumación perpetua de todos los elegidos.

Pues, asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada. Por este motivo la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Socorro, Mediadora. Lo cual, sin embargo, ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador.

Jamás podrá compararse criatura alguna con el Verbo encarnado y Redentor; pero así como el sacerdocio de Cristo en participado tanto por los ministros sagrados como por el pueblo fiel de formas diversas, y como la bondad de Dios se difunde de distintas maneras sobre las criaturas, así también la mediación única del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas diversas clases de cooperación, participada de la única fuente.

La Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María, la experimenta continuamente y la recomienda a la piedad de los fieles, para que, apoyados en esta protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador.

Responsorio

V. Muéstrate a nosotros en el momento de la prueba * y danos esperanza.

R. Muéstrate a nosotros en el momento de la prueba y danos esperanza.

V. Líbranos con tu poder y socórrenos, porque no tenemos otra ayuda fuera de ti.

R. Y danos esperanza.

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,
a ti nuestra alabanza,
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.

Postrados ante ti, los ángeles te adoran
y cantan sin cesar:

Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo;
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,
la multitud de los profetas te enaltece,
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

A ti la Iglesia santa,
por todos los confines extendida,
con júbilo te adora y canta tu grandeza:

Padre, infinitamente santo,
Hijo eterno, unigénito de Dios,
santo Espíritu de amor y de consuelo.

Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,
tú el Hijo y Palabra del Padre,
tú el Rey de toda la creación.

Tú, para salvar al hombre,
tomaste la condición de esclavo
en el seno de una virgen.

Tú destruiste la muerte
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.

Tú vives ahora,
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.

Tú vendrás algún día,
como juez universal.

Muéstrate, pues, amigo y defensor
de los hombres que salvaste.

Y recíbelos por siempre allá en tu reino,
con tus santos y elegidos.

La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice a tu heredad.

Sé su pastor,
y guíalos por siempre.

Día tras día te bendeciremos
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.

Dígnate, Señor,
guardarnos de pecado en este día.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

A ti, Señor, me acojo,
no quede yo nunca defraudado.

Oración

Señor, que en tu Providencia siempre obras según un proyecto de amor, humildemente te pedimos que, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Divina Providencia, alejes de nosotros todo mal y nos concedas todo bien. Por nuestro Señor Jesucristo...

LAUDES

Himno:

Señora gloriosa,
elevadas sobre las estrellas:
tú alimentas en tu seno
al Dios que te ha creado.

La alegría que nos quitó Eva
tú nos la devuelves en tu Hijo
y franqueas el camino
hacia el reino de los cielos.

Eres el camino de la paz,
eres la puerta real:
que te aclamen los pueblos
redimidos por tu Hijo.

Alabado sea Dios Padre,
el Hijo y el Espíritu Santo,
que te han engalanado
con una vestidura de gracia. Amén.

Ant. 1: Muéstranos en el momento de la prueba y danos esperanza.

SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant.: Invoca al Señor, intercede por nosotros ante tu Hijo y libéranos.

Ant. 2: Invoca al Señor, intercede por nosotros ante tu Hijo y libéranos.

Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3, 57-88. 56

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Ant.: Invoca al Señor, intercede por nosotros ante tu Hijo y libéranos.

Ant. 3: Pídeme, madre mía, que no te rechazaré.

Salmo 149 - ALEGRÍA DE LOS SANTOS

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant.: Pídeme, madre mía, que no te rechazaré.

Lectura breve (Jdt 13, 31)

Bendita seas en toda Judá y en todas las naciones,
que, al oír tu nombre, quedarán asombradas.

Responsorio breve

V. Consíguenos la salvación, * oh Virgen María.

R. Consíguenos la salvación, oh Virgen María.

V. De ti nació el Salvador del mundo.

R. Oh Virgen María.

V. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Consíguenos la salvación, oh Virgen María.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant.: ¡Bendita Virgen María! Tú nos has dado el fruto de la vida.

PRECES

Demos gracias a nuestro Salvador por habernos dado en la Virgen María una mediadora poderosa y recemos con fe:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

Salvador del mundo, que por los méritos de la Redención preservaste a tu Madre de todo contagio de culpa:
- consérvanos libres del pecado.

Redentor nuestro, que en María, elegida como santuario del Espíritu Santo, has establecido la purísima sede de tu permanencia entre nosotros:
- transfórmanos en templo vivo de tu Espíritu.

Verbo eterno, que enseñaste a María, la Virgen sabia, a escoger la mejor parte:
- ayúdanos a buscar siempre la palabra de vida eterna.

Rey de reyes, que has hecho ascender hasta ti en la gloria, en cuerpo y alma, a María, tu Madre:
- haz que nuestra vida esté siempre orientada hacia ti

Señor del cielo y de la tierra, que coronaste a María como reina del universo, poniéndola a tu derecha:
- concédenos compartir su gloria.

Padre nuestro...

Oración

Señor, que en tu Providencia siempre obras según un proyecto de amor, humildemente te pedimos que, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Divina Providencia, alejes de nosotros todo mal y nos concedas todo bien. Por nuestro Señor Jesucristo...

HORA INTERMEDIA

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, Y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tercia

Ant.: A mí me pertenece el consejo y el buen criterio, yo soy la inteligencia, a mí me corresponde el poder.

Sexta

Ant.: Junto a mí hay riqueza y honor, seguro bienestar y equidad.

Nona

Ant.: Maravillas se cantan de ti, Virgen María.

Salmo 118,49-56

VII (Zain)

Recuerda la palabra que diste a tu siervo, de la que hiciste mi esperanza; éste es mi consuelo en la aflicción: que tu promesa me da vida;

los insolentes me insultan sin parar, pero yo no me aparto de tus mandatos.

Recordando tus antiguos mandamientos, Señor, quedé consolado;

sentí indignación ante los malvados, que abandonan tu voluntad;

tus leyes eran mi canción en tierra extranjera.

De noche pronuncio tu nombre, Señor, y, velando, tus preceptos;

esto es lo que a mí me toca: guardar tus decretos.

Salmo 52

Necedad de los pecadores

Todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios. (Rm 3,23)

Dice el necio para sí:

«No hay Dios.»

Se han corrompido cometiendo execraciones,

no hay quien obre bien.

Dios observa desde el cielo

a los hijos de Adán,

para ver si hay alguno sensato

que busque a Dios.

Todos se extravián

igualmente obstinados,

no hay uno que obre bien,

ni uno solo.

—Pero ¿no aprenderán los malhechores que devoran a mi pueblo como pan

y no invocan al Señor?

Pues temblarán de espanto,

porque Dios esparce los huesos del agresor,

y serán derrotados,

porque Dios los rechaza.

¡Ojalá venga desde Sión

la salvación de Israel!

Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,

se alegrará Jacob y gozará Israel.

Antífona 3: En tierra extranjera guardé tus decretos.

Salmo 53,3-6.8-9

Petición de auxilio

El profeta pide verse libre de sus enemigos por el nombre del Señor. (Casiano)

Oh Dios, sálvame por tu nombre,

sal por mí con tu poder.

Oh Dios, escucha mi súplica,

atiende a mis palabras;

porque unos insolentes se alzan contra mí, y hombres violentos me persiguen a muerte,

sin tener presente a Dios.

Pero Dios es mi auxilio,

el Señor sostiene mi vida.

Te ofreceré un sacrificio voluntario, dando gracias a tu nombre, que es bueno;

porque me librate del peligro,

y he visto la derrota de mis enemigos.

Tercia

Ant.: A mí me pertenece el consejo y el buen criterio, yo soy la inteligencia, a mí me corresponde el poder.

Lectura breve (Is 49, 13)

¡Cielos, griten de alegría! ¡Tierra, alégrate! ¡Cerros, salten y canten de gozo! Porque el Señor ha consolado a su pueblo y se ha compadecido de los afligidos.

V. No desprecies nuestras súplicas.

R. Porque estamos pasando por una prueba.

Sexta

Ant.: Junto a mí hay riqueza y honor, seguro bienestar y equidad.

Lectura breve

Todos ustedes que tienen sed vengan al agua; el que no tenga dinero venga igualmente; compren y coman sin dinero, beban vino y leche sin gastar nada.

V. Ea, pues, abogada nuestra:

R. Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos.

Nona

Ant.: Maravillas se cantan de ti, Virgen María.

Lectura breve (Tob 13, 15- 16)

Te alegrarás por los hijos de los justos, pues todos volverán a reunirse, para alabar al Señor de los siglos. ¡Dichosos los que te aman y se alegran de tu paz!

V. Todas las generaciones me llamarán bienaventurada.

R. Pues grandes cosas ha hecho en mí el Todopoderoso.

Oración

Señor, que en tu Providencia siempre obras según un proyecto de amor, humildemente te pedimos que, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Divina Providencia, alejes de nosotros todo mal y nos concedas todo bien. Por nuestro Señor Jesucristo...

II VISPERS

Himno

Ave, luz mañanera,
puerta santa del cielo
tú eres de Dios la aurora,
oh Virgen Madre del Verbo.

Ave, llena de gracia,
entre todas bendita
tú cambias el nombre de Eva
pues eres Madre de vida.

Ave, Madre piadosa,
nuestra dulce Abogada:

alumbró las mentes ciegas,
concédenos toda gracia.

Ave, Virgen gloriosa,
casta flor inviolada,
consérvanos siempre puros,
sé fortaleza del alma.

Ave, Madre clemente,
ave, Reina del cielo,
otórganos ver a Cristo,
cantar en pos del Cordero.

Ave, Madre divina,
ave, templo sagrado,
acepte por ti los ruegos
aquel que vino a salvarnos.

Gloria a Dios Trino y Uno,
gloria al Padre y al Hijo,
y al Dios que procede de ambos
honor por todos los siglos

Ant. 1: La Madre de Jesús dice: "Hagan todo lo que él les mande"

Salmo 121

Que alegría cuando me dijeron:
"¡vamos a la casa del Señor!"
ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David .

Desead la paz a Jerusalén:

"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,

voy a decir: "La paz contigo".

Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant.: La Madre de Jesús dice: "Hagan todo lo que él les mande"

Ant. 2: Jesús dijo a su Madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Después dijo al discípulo que amaba: "Ahí tienes a tu madre".

Salmo 126

Si el Señor no construye la casa,

en vano se cansan los albañiles;

si el Señor no guarda la ciudad,

en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madrugéis,

que veléis hasta muy tarde,

que comáis el pan de vuestros sudores:

¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;

su salario, el fruto del vientre:

son saetas en mano de un guerrero

los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena

con ellas su aljaba:

no quedará derrotado cuando litigue

con su adversario en la plaza.

Ant.: Jesús dijo a su Madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Después dijo al discípulo que amaba: "Ahí tienes a tu madre".

Ant. 3: Hallo mis delicias entre los hijos de los hombres.

Cántico (cfr. Ef 1, 3-10)

Bendito sea Dios,

Padre de nuestro Señor Jesucristo,

que nos ha bendecido en la persona de Cristo

con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

El nos eligió en la persona de Cristo,

antes de crear el mundo,

para que fuésemos consagrados

e irreprochables ante él por el amor.

El nos ha destinado en la persona de Cristo

por pura iniciativa suya, a ser sus hijos,

para que la gloria de su gracia,

que tan generosamente nos ha concedido

en su querido Hijo,

redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,

hemos recibido la redención, el perdón de

los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia

ha sido un derroche para con nosotros,

dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo

cuando llegase el momento culminante:

recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Ant.: Hallo mis delicias entre los hijos de los hombres.

Lectura breve (Is 19, 15)

¿Puede una mujer olvidarse del niño que

cría, o dejar de querer al hijo de sus entrañas?

Pues bien, aunque se encontrara alguna que lo olvidase,

¡yo nunca me olvidaría de ti!

Responsorio breve

V. El que me halla a mí * halla la vida.

R. El que me halla a mí, halla la vida.

V. Y obtiene el favor del Señor.

R. Halla la vida.

V. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. El que me halla a mí, halla la vida.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant.: Bajo tu amparo nos acogemos, santa

Madre de Dios; no desprecies nuestras

oraciones en las necesidades, mas líbranos

siempre de todos los peligros, Virgen

gloriosa y bendita.

PRECES

Unidos en la oración de alabanza, glorificamos a Dios Padre todopoderoso, el cual

quiso que María fuese amada y glorificada

por todas las generaciones. Digámosle a

ella con confianza:

María, llena de gracia, intercede por nosotros.

Tú que constituiste a María como madre de

misericordia:

- Permítenos experimentar en medio de los

peligros su bondad maternal.

Tú que quisiste que María fuera madre de

familia en la casa de Nazaret:

- concede que todas las madres protejan la

santidad y el amor.

Tú que hiciste a María fuerte al pie de la

cruz y la colmaste de gozo en la resurrección

de tu Hijo:

- sosténnos en las pruebas de la vida y

fortalécenos en la esperanza.

Tú nos muestras en María, atenta a tu

palabra y servidora fiel de tu voluntad, el

modelo y la imagen de la santa Iglesia:

- por su intercesión haznos verdaderos

discípulos de Cristo, tu Hijo.

Tú que coronaste a María como reina del cielo:

- haz que nuestros hermanos difuntos gocen de la felicidad eterna en la asamblea de los santos.

Padre nuestro...

Oración

Señor, que en tu Providencia siempre obras según un proyecto de amor, humildemente te pedimos que, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Divina Providencia, alejes de nosotros todo mal y nos concedas todo bien. Por nuestro Señor Jesucristo...

Completas:

como en I Vísperas